

ISSN 2362 - 2620



Cultura en Red
Año IX, Volumen 14
Diciembre 2024

UniRío
editora

ZORRAL COLORADO



CULTURA EN RED

Laboratorio Reserva de Arqueología

Arte de tapa: Ave. Ana Garabedian.

Plataforma digital: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php>



Cultura en Red Año IX, Volumen 14, Diciembre 2024, Pp. 92

En línea desde 21 de enero 2025. UNIRIO –Electrónico ISSN 2362 – 2652

<http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/>

Creative Commons. Publicación de Laboratorio Reserva de Arqueología, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto – Cubículo J8, Ruta 36, Km 601 – 5800, Río Cuarto, Provincia de Córdoba, Argentina. UNIRIO.

Volumen producido por Grupo Académico Bolivianista, Instituto de Sustentabilidad de Sistemas Productivos, Facultad de Ciencias Económicas, UNRC.



Ana María Rocchietti, orcid.org/0000-0003-0516-9297. Tarabuco: un arte y el espesor del tiempo. *Cultura en Red*, Año IX, Volumen 14, diciembre 2024: Pp. 30-62. En línea desde 21 de enero de 2025. ISSN Electrónico 2362 – 2652
Link *Cultura en Red*: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/>
Creative Commons, Reconocimiento no comercial, compartir igual 4.0, Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0>

TARABUCO: UN ARTE Y EL ESPESOR DEL TIEMPO

TARABUCO: AN ART AND THE THICKNESS OF TIME

TARABUCO: UMA ARTE E A ESPESSURA DO TEMPO

Ana Rocchietti

Grupo Académico Bolivianista

Instituto Sustentabilidad de Sistemas Productivos

Facultad de Ciencias Económicas

Universidad Nacional de Río Cuarto

anaau2002@yahoo.com.ar

Resumen

Este artículo está dedicado a interpretar provisionalmente el Pujllay de Tarabuco, Provincia de Yamparáez, Departamento de Chuquisaca, en Bolivia, bajo dos supuestos: la verdad de la cultura y la radicalidad de la referencia en términos de su declarada evocación de un acontecimiento de la guerra de la independencia boliviana.

Palabras-clave: Cultura Yampara; Pujllay; Nación originaria; Tradición histórica; Ropa de cultura.

Abstract

This article is dedicated to provisionally interpret the Pujllay of Tarabuco, Province of Yamparáez, Department of Chuquisaca, in Bolivia, under two assumptions.



tions: the truth of the culture and the radicality of the reference in terms of its declared evocation of an event of the Bolivian war of independence.

Keywords: Yampara culture; Pujllay; Native nation; Historical tradition; Cultural clothing.

Resumo

Este artigo é dedicado a interpretar provisoriamente o Pujllay de Tarabuco, Província de Yamparáez, Departamento de Chuquisaca, na Bolívia, sob dois pressupostos: a verdade da cultura e a radicalidade da referência em termos de sua evocação declarada de um evento da guerra de independência boliviana.

Palabras-clave: Cultura Yampara; Pujllay; Nação indígena; Tradição histórica; Vestuário cultural.

Introducción

Tarabuco es un pueblo que contiene en su espacio y en sus alrededores 16.944 habitantes de acuerdo con el censo nacional boliviano de 2012. Sus coordenadas son Sur 19° 10'36.70" y Oeste 64° 53'15.44" (valor de GPS) y su posición está en el centro de un abra entre los valles orientales que limitan entre el altiplano y los llanos orientales. Dista 67 kilómetros de la capital de Bolivia, Sucre, en la Provincia de Yamparáez y Departamento de Sucre. Los pobladores (en su mayoría comunarios) viven de la agricultura y la ganadería de ovejas y vacas, se destacan por su actividad textilera la que les permite insertarse en el mercado nacional e internacional. La ecología de sus valles es mesoterma, el estilo de vida es principalmente comunitario y adhieren a la pluri-nacionalidad del actual del Estado Boliviano (Figuras 1 y 2).



Ana María Rocchietti

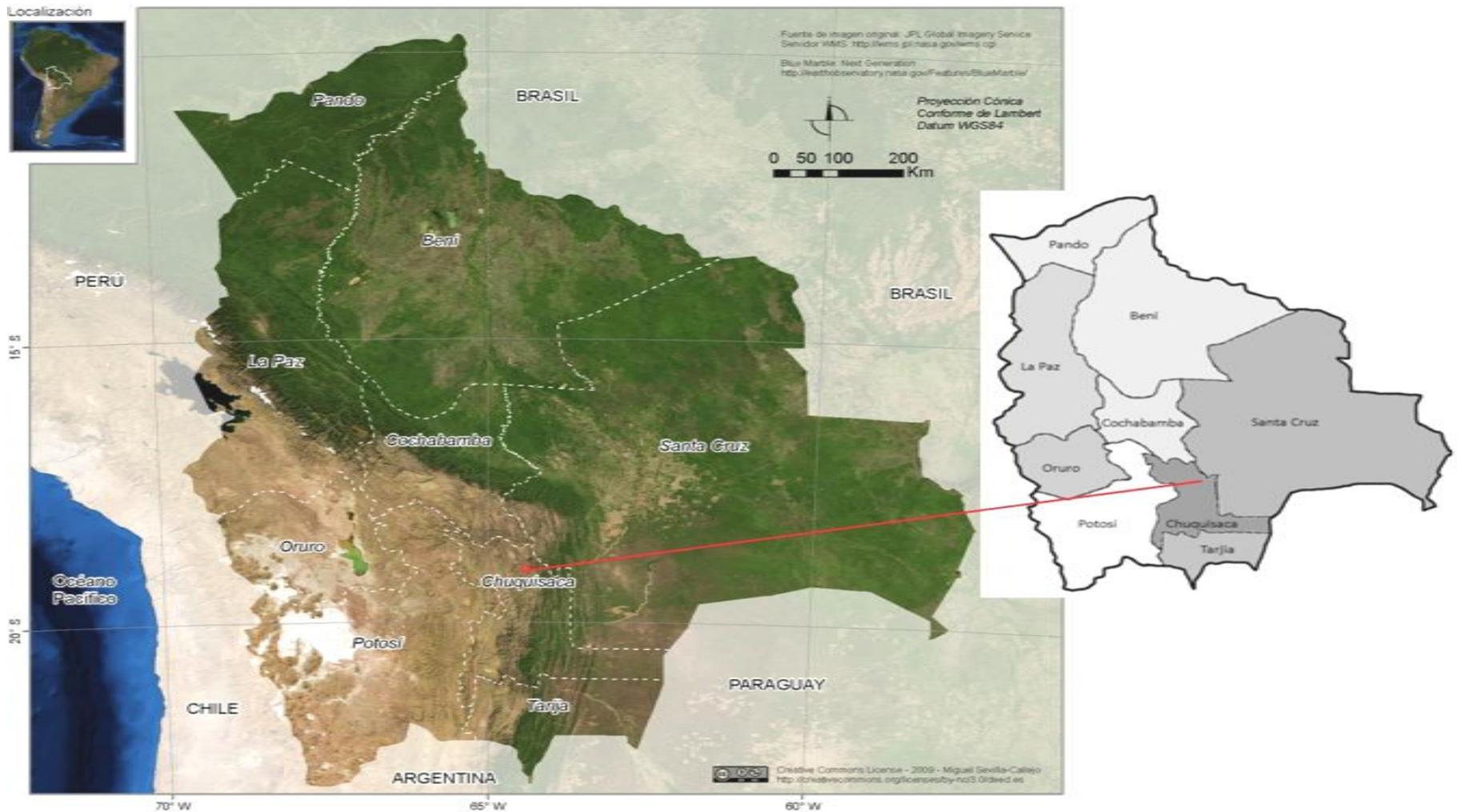


Figura 1. Ubicación de Tarabuco en el territorio Boliviano. Fuente <https://mapcarta.com/es/Tarabuco>



Ana María Rocchietti

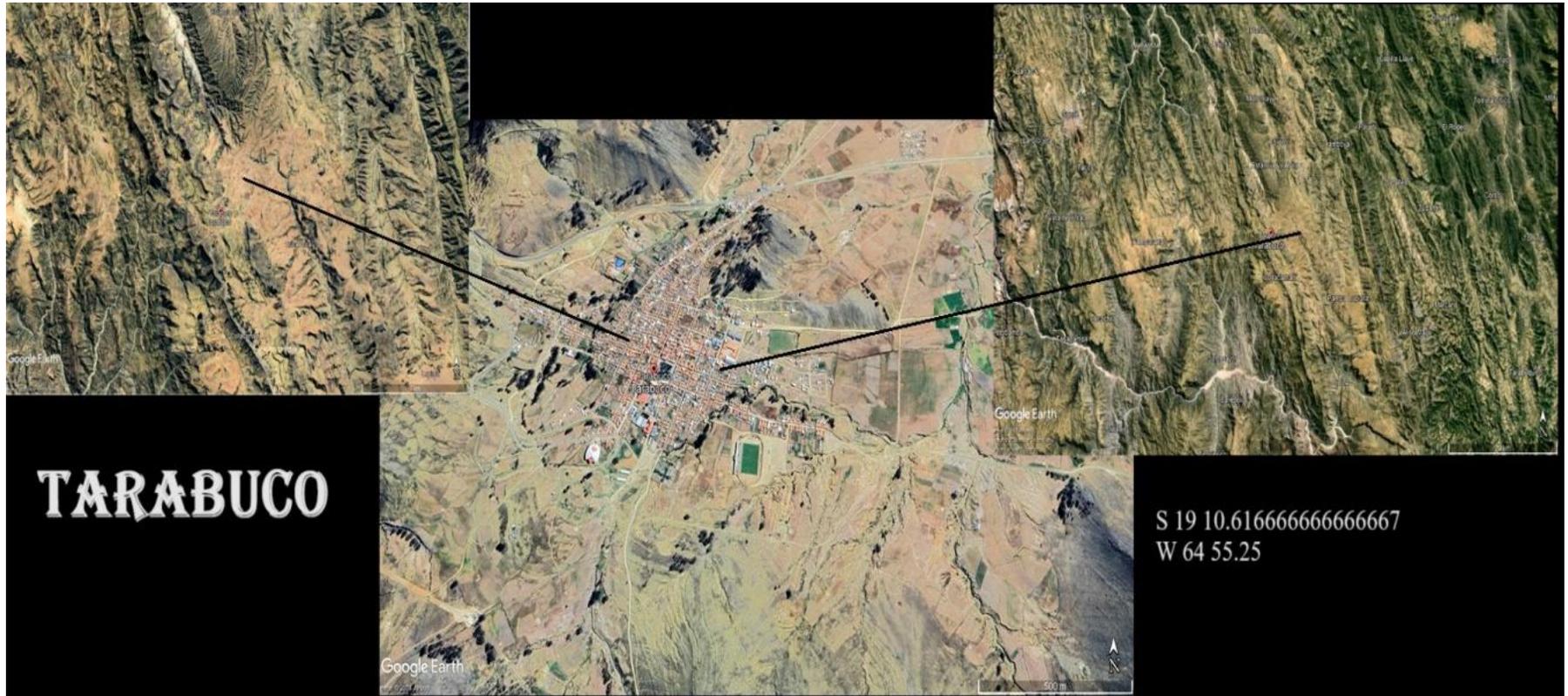


Figura 2: Tarabuco en el sistema de valles orientales. Provincia Yamparáez, Departamento Chuquisaca, Bolivia. Fuente: Google Earth, fotografía tomada octubre 2023.



Como en toda aldea de montaña la topografía toma la forma de cuevas de poco gradiente en calles que responden a la lógica del damero latinoamericano. (Figura 3). La gran mayoría de las viviendas son de concreto o de adobe con buenas techumbres de teja, veredas estrechas y calzadas empedradas algunas y otras con mejorado. Los campos de cultivo y cría, los pastizales y algunos bosques rodean el ejido urbano (Figura 4).

Habitualmente están poco transitadas con excepción de las vendedoras de bebidas y

alimento que se ubican a la vera de la iglesia. Todas llevan la “ropa de cultura” y, del mismo modo, las transeúntes jóvenes y mayores que atraviesan la plaza central (Figura 5). Los varones llevan la vestimenta occidental durante el tiempo no ritual. En ese núcleo del poblado también están los conductores de los “trufi” que unen a Tarabuco con Yamparaez y Sucre, esperando por clientes. Esa armonía de la soledad se rompe un domingo de marzo cuando irrumpe el Pujllay.



Figura 3. Planta urbana de Tarabuco. Fuente Google Earth. Fotografía tomada octubre 2023.



Figura 4. Ejido en Tarabuco. Fotografía de la autora.



Figura 5. Calle de Tarabuco. Fotografía de la autora.

Este trabajo presenta el problema del origen de los Yampara nativos de Tarabuco tal como ha sido explorado por varios conocidos expertos, describe la fiesta del Pujllay e intenta una interpretación y sus implicaciones asumiendo dos supuestos: la verdad de la cultura (Yampara) y la reducción de la referencialidad respecto al acontecimiento que dio lugar a esta tradición histórica.

Tarabuco y Yampara

En 2018, habitantes bolivianos de identidad Yampara se reunieron en Cabildo en Puka Puka (uno de los siete pueblos que reclaman esta identidad)¹ y declararon que no se han emancipado desde que tuviera lugar la colonia española y que han resistido 526 años (hoy, en 2024, serán 532). Se consideran una *nación originaria*.²



Obtener, resolver, reclamar, reconstruir una nacionalidad indígena es un imperativo en un país organizado como plurinacional. En el caso de Yampara existen dudas sobre su genealogía: primero se aplicó su nombre a una cerámica inmediatamente preinka en terrenos de Chuquisaca y Cochabamba, luego se consideró que no había suficientes evidencias sobre que el estilo fueran atribuible a los Yampara, finalmente se estimó que pudieran tener la condición de *mimaqkuna* de los Inka en zona de frontera con chiriguano de las tierras orientales (Cf. Portugal Loayza 2008, 2014). En relación con Tarabuco, municipio en que se asienta una comunidad que se dice representativa de Yamparaes, dice Portugal:

Otra área, donde aún existen “tierras de origen”, está localizada en Tarabuco. Esta zona vivió un proceso de etnogénesis, que se inició con el traslado de *mitmaqkuna* por los Inkas. Este proceso ha confluído en la identidad actual de los pobladores de varias comunidades de Tarabuco, caracterizados por una vestimenta distintiva del resto del campesinado. En el Pujllay, encuentro de las comunida-

des de Tarabuco en la época del Carnaval, se usa la montera que es una especie de casco de cuero, y que recuerda su pasado como “guerreros”. Dentro de esta fiesta sobresale la “*pucara*”, un armazón de forma rectangular donde se colocan los productos agrícolas en memoria de algún fallecido. Sugestivo resulta el nombre de este elemento, ya que se refiere al lugar defensivo donde prestaban servicio como guerreros sus antepasados prehispánicos (Portugal Loayza 2008: p. 60).

La autora Portugal Loayza, en 2014, concluye: Yampara no era un grupo étnico sino que estaba formado por distintas entidades socio-políticas.

Lo que se discute es si Yampara es de origen altiplánico o autóctono, si formó parte de la Confederación Charcas, si constituyó un enclave con población distribuida en pisos ecológicos o si tuvo continuidad territorial, si fueron profundamente influenciados por los Inka en su expansión hacia la frontera chiriguana, si constituyeron una organización multiétnica con *mitmaq* traídos por los Inka desde el norte, si su elite pactó una alianza con



los Inka. El libro editado por Alconini (2008) presenta diversas posturas sobre quiénes son los yamparas: si los yamparas fueron gente de arco y flecha, si tuvieron que ver o no con los Inka en tanto controladores de población local, etc. En ese volumen, Lima Torrez elabora una síntesis del tema y de su trascendencia etnohistórica tratando de establecer la naturaleza de la expansión inkaica a través del estudio etnohistórico y una explicación para la arqueología del área que se estima como Yampara. La autora resume las posiciones de Barragán Romero 1994, Del Río y Presta 1984 y 1993, Platt 1994-95 y 2006. Presta 1995, y 2001, Saignes 1982-83, 1985, 1986 y 1990, Wachtel 1982 y Portugal Loayza 2006.⁴

Al efecto presenta el caso de Quila Quila, capital de la parcialidad inferior Yampara.⁵ Asumiendo la tesis de que la organización preinka de los Yampara no fue la que muestran los documentos del siglo XVI sino que ésta fue obra de los Inka y procura demostrarlo con el caso Quila Quila.⁶

Desde el punto de vista arqueológico, Lima Torrez aporta 89 sitios distribuidos en Sitios habitacionales y áreas de ocupación permanente, áreas agrícolas, áreas de

obtención de materia prima, santuarios y sitios rituales, caminos prehispánicos e identifica seis complejos estilísticos: Norte de Potosí (que presenta la frecuencia más alta), Altiplano, (estadísticamente en segundo orden de importancia), Tierras Bajas (material de manufactura local, así como importada), Inka, (cerámica que no corresponde al estilo imperial y es de manufactura local), Influencia Yura, vinculado estilísticamente a la cerámica Yura, registrada en los valles de Potosí y, finalmente, Yampara del subestilo Hatun Yampara, cerámica que presenta la frecuencia más baja en Quila Quila. Consta que los materiales Yampara son escasos mientras que los altiplánicos y los del norte de Potosí predominan. Atribuye al Período Inka, los complejos Altiplánico, Yampara e Inka. Entonces deduce que la población preinka no fue Yampara y que ella resulta de la intervención inka. Como no se observan sitios Inka de importancia en el norte de Chuquisaca se ha pensado que entonces hubo alianza Yampara – Inka pero tampoco hay cerámica Yampara en abundancia que indicaría fortalecimiento de la elite. Esto no habría ocurrido pero sí hubo cambios con la influencia Inka haciendo que se concentraran sitios



en el centro de la cuenca. Pero así como no hay indicios de presencia Inka tampoco habría restos definitivamente Yampara antes del período Inka, Quizá éstos serían los articuladores del control indirecto Inka (supuestamente llevados hasta allí por los Inka). Yampara sólo se hace evidente en esa época. Quila Quila pudo ser una capital administrativa de los Inka a través de los Yampara.

Barragán V. (2008) indica una potente presencia de mitimaes en Cochabamba, Chuquisaca y Tarija. En el volumen de Alconini dice:

La historiadora boliviana Rossana Barragán Romano (1994:112) indica que durante el último período del imperio Inka, el territorio situado al oeste de ciudad de La Plata se encontraba ocupado por una organización sociopolítica local sólida, constituida por el kurakazgo de Yamparaes. Sin embargo al este, en el eje Tarabuco-Presto-Paccha y línea fronteriza con el mundo Chiriguano, la población se encontraba compuesta casi enteramente por mitimaes provenientes de diferentes partes. Entre ellos, Barragán Romano cita a Canas, Canches

y Collas de la región lacustre del Lago Titicaca; Carangas, Quillacas, Charcas y Caracaras del Altiplano sur; Collaguas, Yanahuaras y Chilques de las proximidades del Cuzco y, finalmente, linajes Inkas como los Gualpa Rocas e Inkas en Huata y Paccha, respectivamente. (Barragán V. 2008).

Calvacanti Schiel (2009) niega para la población de Tarabuco una genealogía Yampara; la asigna a una discursividad que procura legitimar la cuestión de lo originario y asienta en nota al pie:

“De su parte, la gente de que hablamos no hace uso de ningún etnónimo y no moviliza discursivamente a ningún diacrítico para comprenderse a sí misma dentro de un marco totalizante y “étnicamente diferenciado” de los demás campesinos u originarios. Los que sí se autodenominan “Yampara” conforman un grupo muy distinto, bien más a Oeste, en la Provincia de Chayanta, norte del Departamento de Potosí (cf. Pacheco & Guerrero, 1994).” (Calvacanti Schiel 2009: p. 1).



Denomina al caso, “invención Yampara”.⁷ Y pone en duda el uso del término “étnico” porque se pregunta: ¿las poblaciones consideradas “naciones” fueron ‘étnicas’? Señala su uso en antropología y etnohistoria como de invocación automática y con un límite de validez porque no se sabe qué querían decir los españoles con las palabras “naciones” o “señoríos”. Su tesis es la siguiente:

Lo que definiría un “grupo étnico” en los Andes no sería ni un territorio, ni una patrimonialización cualquiera de rasgos “culturales” (vestimenta, lengua, tradición cerámica, utensilios de trabajo, de guerra, etc., etc.), ni la movilización agentiva de diacríticos identitarios (según la perspectiva barthiana), sino que el reconocimiento de ámbitos de reciprocidad, regidos por la autoridad de los *kurakas*. Hasta probablemente el siglo XVIII, ellos siguieron siendo la llave por la cual estos ámbitos fueran reconocidos.” (Calvacanti – Schiel 2009: 8).

Y aborda la cuestión de quién eran los Yampara mediante la perspectiva de un

kuraka: en un contexto amplio e inclusivo de intercambios, los Yampara estaban “abiertos” para la diversidad territorial y la circulación de contingentes humanos. Y en la misma medida, las inclusiones (¿dualistas?) y los mecanismos de reciprocidad podrían alcanzar también a “yotalenos” y “kilakilas”. El kuraka Aimoro habría negociado con la Real Audiencia de Charcas, recién creada, liberando a su gente de la mita del Potosí y a cambio él, su hijo y su nieto serían ricos. El señorío Yampara sería una *invención intercultural*. Sustenta su afirmación con la siguiente cita al pie:

“AGI, Charcas 44, “ynterrogatorio [de Don Francisco Aymoro]”: “don françisco aymoro como tal gouernador desta prouinçia y caçique principal del dicho rrepartimyento luego que los españoles entraron en ella siruio a su magestad muy señaladamente en muchos e muy señalados seruiçios que hizo como fue sustentando y socorriendo a todos los españoles conquistadores que uinieron a poblalla e conquistalla con mantenimientos y con muchas comydas de papas maíz, chuño a causa de que en



aquel tiempo no auia pan de trigo y dándoles ansimismo mucha cantidad de carneros de la tierra e mucha leche de obejas de la tierra e otras muchas cosas para su sustentacion todo lo qual hizo El dicho Don françisco ay-moro mucho tiempo y años” (Calvacanti Shiel 2009: 9).

Tal sería la “gramática lógica” de un sistema social basado en la reciprocidad. Esto ocurrió en 1538 y los Yampara fueron entregados en encomienda a Diego de Rojas, primer gobernador de Charcas. Luego pasó a Pablo Meneses, Bernardino de Meneses y Juan Ortiz de Zárate. La entrega a perpetuidad a éste último en 1559 fue interrumpida por el Cabildo de la Plata y Yampara pasa a dominio de la Real Audiencia de Charcas alcanzando la convergencia de señorío, territorialidad y jurisdicción. Bajo su nombre se abarcaba toda la población india que rodeaba a la ciudad de La Plata. Luego la reglamentación del virrey Toledo sobre las reducciones fijó el contorno de la jurisdicción Yampara. Para Calvacanti Schiel esto soluciona el tema y deja atrás la tesis de intervención inkaica y de la guarda de la frontera chiriguana. Sugiere pasar de la

sustantividad étnica a la contingencia sociohistórica.

Al respecto, en nota al pie dice:

En los padrones de 1592-3 y de 1607 el *gobernador del repartimiento* es asignado a un *ayllu* específico, lo que no ocurrirá en el padrón de 1645. En la serie histórica de los padrones coloniales, que va hasta 1807

(AGN, XIII-18.4.1, XIII-18.5.1, XIII-18.5.3, XIII-18.5.4, XIII-18.6.1, XIII-18.6.3), de un universo de diez censos, los *gobernadores* están asignados a *ayllus* específicos en siete de ellos. En que pese la considerable dispersión temporal de esta incidencia, hay que notar que la asignación de los gobernadores circula casi permanentemente por tres o cuatro *ayllus* distintos.

A partir del censo de 1684 del Duque de La Plata (AGN, XIII-18.4.1), Tarabuco y Presto se consolidarán como dos gobernaciones distintas. A partir del censo de 1753 (AGN, XIII-18.5.1), el pueblo de Presto se presentará como consolidado en un solo *ayllu*. Sin embargo, esto se debe a su



considerable y sostenida disminución poblacional.

En dos de los censos (el de 1753 y el de 1786), casi al final de la serie histórica mencionada, hay registro de la existencia de dos gobernadores simultáneos dividiendo la jurisdicción de Tarabuco en dos grupos de *ayllus*. Puede que haya sido una solución puntual basada en la persistencia del viejo sistema dualista de mitades (una relación anónima de 1608 nos atestigua la existencia de las clásicas parcialidades *anansaya* y *urinsaya* (Anónimo, 1608: 332)), pero después de la “autonomización” de Presto es probable también que se tratara ya de un movimiento hacia la fragmentación de las unidades gubernativas. A largo plazo esto parece haberse constituido como una tendencia histórica que dio paso a una progresiva autonomización de los *ayllus* o, incluso, de sus subunidades. De seis o siete *ayllus* históricos entre los siglos XVI y XVIII, la región del entorno de Tarabuco presentará a fines del siglo XIX, cuando empieza a consolidarse el avance de las haciendas sobre los terrenos de originarios, 18 subunida-

des ya por entonces mencionadas en los padrones fiscales como “*ayllus*” (ANB, Rv 225).

Si el mecanismo recíprocaro prehispánico suponía la imbricación inclusiva, el mecanismo jurisdiccional hispánico parece suponer la fragmentación autonomista, incluso dentro de las unidades fiscales. (Calvacanti Schiel 2009: 17 – 18).

Finalmente deduce que los Yampara fueron diferentes de la gente de Tarabuco [y Presto, Pocona y Mizque] reafirmando que la demarcación territorial fue realizada por el virrey Toledo. En 1579 los de Tarabuco y Yampara entraron en litigio por tierras en Hatun Yampara (hoy municipio de Yamparaes) probando así la diferencia y el hecho de que la atribución de jurisdicción se hacía por autoridad. También señala la importancia de las migraciones de indios (*forasteros*) para evitar la mita y el tributo hacia los valles del este, incrementando la población altiplánica en ellos mientras disminuía en el resto del virreinato.

En los valles surandinos, entre la cuenca del río Grande y el río Pilcomayo, se verificó la existencia de numerosos conglo-



merados humanos en virtud de autóctonos o de mitimaes inkaicos traídos desde el Cusco o de otras regiones del Tawantinsuyu. Esta táctica de extradición social parece haberse sustentado en la resistencia del Collao a los Inkas y a las invasiones chiriguanas provenientes de la tierra baja. Se trata de un complejo social difícil de reconstruir e identificar en sus nominaciones étnicas y en su carácter de foráneos o de autóctonos. Presta (2013) describe a los Yampara conviviendo con mitimaes por intervención territorial de los Inka en la etapa colonial temprana anterior a las reformas toledanas (1571 – 1575) que redujeron a los pobladores a pueblos de indios o reducciones. Es decir, hubo una fragmentación popular que ella denomina “salpicadura” de asentamientos. En relación con Tarabuco y Yamparaes, sostiene que no son Hatun Yampara sino asiento de mitimaes y desplaza el lugar de esta gente a Hatun Yampara (que no ha sido localizado). La idea de la “salpicadura” (reconociendo que los Yampara no se limitaban al Departamento de Chuquisaca ni a las vecindades de La Plata) ha sido controvertida. Al respecto Nicolás (2018) sostiene que la heterogeneidad Yampara está sesgada no reconociéndose

su fondo puquina oscurecido por la presencia de quechuas y aymaras y remonta su organización social dual con siete parcialidades y autoridad étnica a tiempos preInka asignando a Yotala –pueblo reduccional- a Hatun Yampara.

Quila Quila también se remontaría a ese origen. La confusión se debe a que se pensó que Yampara estaba limitada solamente a Chuquisaca tanto desde la etnohistoria como desde la arqueología. Su tesis es que el territorio Yampara no tuvo discontinuidad. Coincide en que en Tarabuco estaban localizados mitimaes que Huayna Capac llevó para defender la frontera chiriguana pero también las autoridades Yampara llevaron otros ayllus a trabajar en sus tierras. La Fundación de La Plata le quitó muchas tierras a los Yampara. Para este autor el territorio Yampara comprendía Chuquisaca y la franja de la vertiente opuesta del río Pilcomayo y sus afluentes extendiéndose también al Departamento de Potosí.

Rivera Casanovas (2013) afirma que, por ejemplo, los Qaraqara (una federación desde el Intermedio tardío) no solamente ocupaban una región definida sino también microverticalidad dentro de ella permitiendo un cierto “salpicado” dentro



del territorio. La necesidad (o el gusto) por acceder a ciertos recursos (como el maíz, el ají y la coca) estimulaban a las familias a descender hacia los valles y las yungas para trabajarlos y obtenerlos.

La reducción toledana que recogió a los pobladores dispersos en las serranías también los privó de sus campos aún cuando la Ordenanza de Toledo aseguraba que las tierras seguían perteneciendo a los ayllus salvo mandato contrario de la Real Audiencia. Los kurakas empezaron a vender las más alejadas de sus pueblos reduccionales.

Todos los Santos de Yotala, San Sebastián de Quila Quila, San Pedro de Montalbán de Tarabuco fueron algunos de ellos.

Una obra seminal para este problema fue el de Rossana Barragán Romero (1994). En ella los Yampara se identifican como mitimaes y deja planteada la duda sobre si no son indios de las tierras bajas (“indios de arco y flecha”). La totalidad de la población de Tarabuco y de Presto habrían sido colonos.

Por otra parte, hay que señalar la cercanía, en la Provincia de Charcas, de conglomerados Qara Qara y Charkas de identidad aymara que parecen haber constitui-

do una Confederación (Platt et al 2006) y a quienes remontan al Primer Intermedio Tardío en la periodización arqueológica (1.100 DC).

En síntesis, la identidad y la territorialidad Yampara permanece en debate pero lo cierto es que se inserta en una configuración histórica de sociedades cuyo modo de vida fue predominantemente campesino, en ambiente de montaña, aplicando verticalidad y/o microverticalidad a su economía y adoptando una personalidad cultural específica que se prolonga hasta hoy.

Contemporaneidad

Los Yampara existen en la contemporaneidad de este siglo pero parecen fantasmáticos en su pasado real (el que vivieron y del que dejaron vestigios).

El Yampara real (el viviente) será el tema de las siguientes consideraciones.

Ellos hablan quechua –y los anuncios turísticos los identifican como población quechua y, más infrecuentemente, como gente de habla puquina.

Sendón (2009) distingue oportunamente entre “comunidad” y “ayllu”: el primer término fue aplicado en tiempos republicanos y el segundo designa un grupo de



parentesco agnaticio que en la práctica es bilateral cognaticio.⁸ En la actualidad hay que agregar “comunidad sindicalizada” – campesina- vigente entre 1952 y 2009; “comunidad de Tierras Comunes de Origen” (sin sindicato) y “Comunidad Autónoma” (de autogobierno sindical). Los derechos autonómicos fueron consagrados por la Constitución de 2009 pero con antecedentes durante el siglo XX en el que el debate y las luchas por la tierra se sucedieron de manera continua (Cf. Albó y Romero 2009).

El espesor del tiempo

La etnicidad de los originarios, en la actualidad, es objeto del esteticismo intelectual. Las naciones indígenas integran el proletariado pero no comparten los mismos fines ya que su lucha se encarna en el territorio y la cultura; no en la clase. Tierra y territorio han sido reclamados desde los tiempos de la colonia española y la asertividad de la cultura emerge en un contexto político pero no como una duración resistente sino como el pivote de una legitimidad que procura construir una sociedad nueva, autónoma e intercultural. Lo que intenta evolucionar es una unidad político-histórica nueva, con componentes

todavía difusos y consecuencias imprevisibles.

Platt et al. (2006) refiriéndose a los Qara Qara y Charkas (Aymara) sostienen que a la región de Charcas y vecinos no puede aplicarse el modelo “nación” que supone ideología de unidad originaria, territorialidad excluyente y homogeneidad interna sino que debiera aplicarse el de “confederación” que implica jerarquía de segmentos diferentes pero aproximadamente equivalentes⁹.

Es una cuestión compleja que no podemos resolver pero que está alineada con la cuestión de cómo interpretar ese mundo con conceptos que pueden serle ajenos, planteado por Calvacanti. En este sentido, el espesor del tiempo (la expresión “espesor de la historia” y “tiempo espeso” está en el libro de Platt et al 2006: 30 y 31) se configura con la documentación, los efectos de las conquistas guerreras (Inka, española), las lenguas y sus sobrentendidos, el carácter de las colectividades y sus tradiciones históricas.

Los Tarabuco “reales” toman su raíz a partir de una experiencia traumática: un combate entre ellos y los españoles (“realistas”) ocurrido el 12 de marzo de 1816.



El proceso de la Independencia de Bolivia había empezado cuando –por la invasión napoleónica a España- se formó una Junta de Gobierno (La Junta Tuitiva) el 16 de julio de 1809 encabezada por Pedro Murillo que la declaró. Todo terminó cuando el Virrey ordenó reprimir a los independentistas quienes fueron ejecutados. La Junta de Buenos Aires, en una empresa similar, envió cuatro ejércitos al Alto Perú. El primero, comandado por Juan José Castelli tuvo éxito para la causa pero luego los realistas retomaron el altiplano mientras se desarrollaba una guerra de guerrillas. Hacia 1816 mientras el ejército de San Martín probaba la ruta de la confrontación con los españoles por Chile y el Pacífico y el Congreso de Tucumán declaraba la independencia del Río de la Plata, el Alto Perú estaba aislado y en poder realista. El orden colonial no iba a terminar sino en 1825 para Bolivia que recibió el nombre del Libertador Bolívar

(a pesar que no estaba de acuerdo con romper la gran Colombia creando este Estado intermedio entre el Perú y el Río de la Plata; Cf. Klein 2015).

El combate –“Jimbate”- fue terrible. Mataron a los españoles y les arrancaron los corazones. En la plaza central de Tarabuco este hecho es representado de manera muy expresiva: una gran estatua de un guerrero feroz tiene a sus pies un realista (nombre dado a los españoles o a los partidarios del rey) muerto y en su mano lleva su corazón. La escena se completa con un arco con columnas, de cemento, con cuadros que contienen la narración del acontecimiento y la frase asertiva “Tierra de Valientes” (figuras 5 y 6). El monumento honra especialmente a un héroe del combate: Pedro Calizaya. En 2014 la fiesta del Pujllay fue declarada Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por Unesco.



Figura 6. Emplazamiento del monumento a los héroes de “Jimbate”. Fotografía de la autora.



Figura 7. El guerrero Yampara. Fotografía de la autora.



El pujllay Yampara

El segundo domingo de marzo tiene lugar la “fiesta” del Pujllay, es decir, del “guerrero”. Se prepara con cuidado y asisten comunidades regionales (“los siete pueblos”) que se encontrarán y desfilarán con un paso de leve balanceo alternando una pierna y la otra, sobre altas plataformas confeccionadas con láminas de cuero y con diseño de ojota para sujetar el pie desnudo. Este calzado tiene una especie de espuela en los talones la que contribuye al sonido producido por las campanillas que cuelgan del cinturón. Los guerreros rituales avanzan formando un grupo compacto y continuo por la calle, con ritmo y mucho color aportado por las vestimentas y los cascos –también de cuero– con que cubren la cabeza. Marchan hacia la Pukara, una construcción de madera – la pukara- levantada en una cancha, con forma paralelepípeda de la que cuelgan

los “dones”: hortalizas, calabazas, maíz y dos vacas muertas. La pukara culmina en una cruz cristiana y se sacrifican dos vacas que también se cuelgan de ella. La bebida y la comida duran muchas horas mientras bailan alrededor de la pukara, frenando cada tanto para tomar la dirección contraria. Las mujeres también participan (como ñustas) (Figuras 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14). Ese día florece el mercado de textiles yampara (verdaderas obras de arte textil).



Figura 8. Los guerreros de la fiesta del Pujllay. Fotografía de la autora.



Figura 9. Las ñustas. Fotografía de la autora.



Figura 10. Venta de textiles en locales de Tarabuco. Fotografía de la autora.



Figura 11. Venta de textiles en la Plaza central el día del Pujllay. Fotografía de la autora.

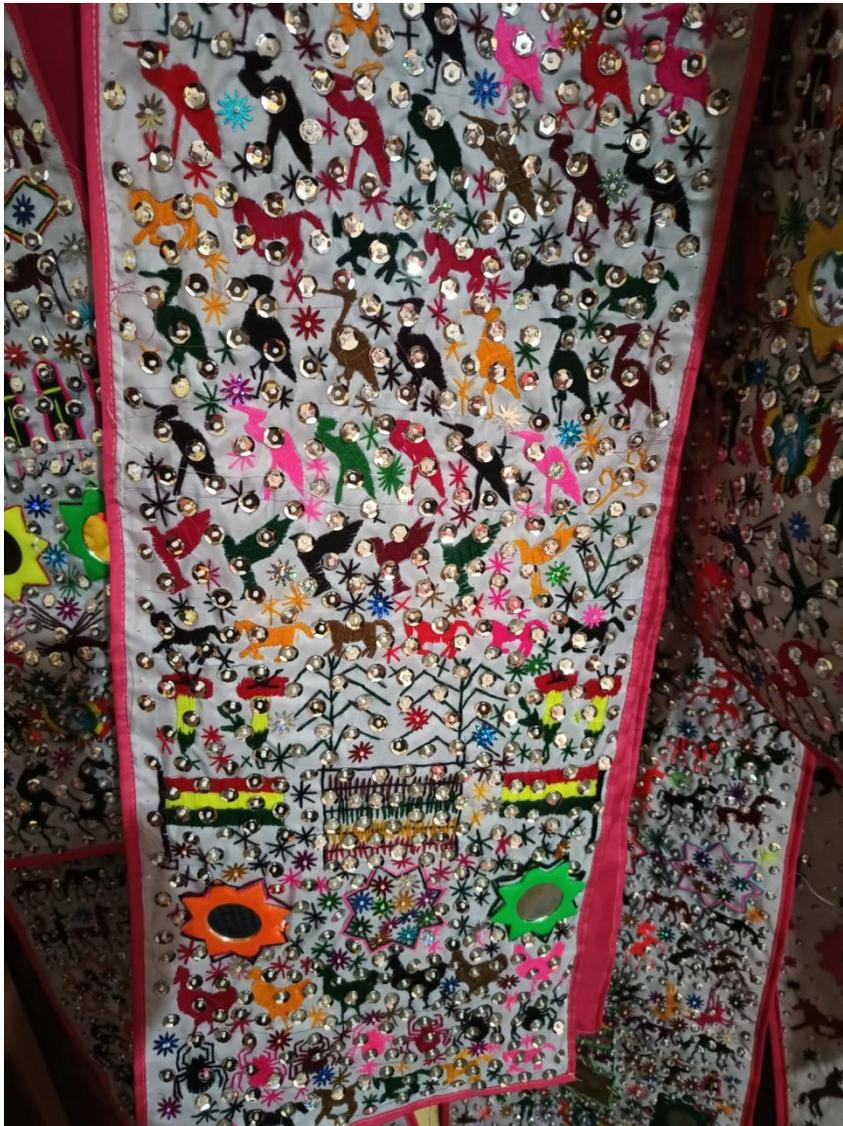


Figura 12. Manto del Pujllay. Fotografía de la autora.



Figura 13. Guerreros y ñustas. Fotografía de la autora.



Figura 14. El pueblo Yampara en las calles del Pujllay. Fotografía de la autora.

Una estética

Dice Arthur Danto: “Por estética entiendo el modo en que las cosas se muestran

junto con las razones para preferir una manera de mostrarse.” (Danto 2013: 135) El Pujllay responde a esta definición. Es una estética masiva (la de la multitud) y



compacta (las vestimentas son muy parecidas porque es un ejército), sonora (porque las campanillas no dejan de sonar en ningún momento) y brillante por los adornos de plata o alpaca prendidos en los trajes.

Danto también se pregunta si la estética en esta época puede separarse del género, el fenotipo, la lengua, si será posible volver al objeto de arte como tal¹⁰. Esta cuestión pone en evidencia la ambigüedad de lo que se ve en el Pujllay: no se puede separar de la etnicidad (Yampara) ni constituye un objeto autónomo a menos que se tome el conjunto configurativo o gestáltico del desfile como tal y se desdeñen las particularidades de las personas (sus cuerpos) o de sus vestimentas elaboradas para sobresalir sin romper la unicidad del conjunto (los Pujllay). Por otra parte, ese conjunto admite cristianismo y sacrificio (animal) que pueden resultar principios contradictorios.

No obstante, la mayor ambigüedad se instala en el fondo de la actuación “Pujllay”: la guerra.

La guerra de la independencia fue iniciada entre La Paz y Chuquisaca. En la primera como un acto de autonomía y de reemplazo de la autoridad del rey prisionero

Fernando VII, en la segunda como la formación de un ejército guerrillero y revolucionario hasta el logro de una independencia forjada desde afuera por los ejércitos argentino y venezolano. Pero también existieron la guerra entre liberales (con epicentro en La Paz pero con protagonismo principal indígena) y conservadores (Chuquisaca) con la finalidad de obtener la “bolivianización” del país (García Jordán, 2001), la guerra del Pacífico (1879 – 1884), la guerra Federal (entre liberales y conservadores entre 1898 – 1899 donde fue sacrificado Pablo Zárate Wilka) y la guerra del Chaco (entre bolivianos y paraguayos entre 1832 y 1835). Todas tuvieron una inspiración bolivianista independientemente de las convergencias de circunstancias y causas que las produjeran. En todas ellas las tropas fueron indígenas y los jefes “blancos” y “mestizos”. En ese sentido es intrigante el lugar de la tradición histórica del Pujllay y su relación de identidad con los Yampara. Podría pensarse que ella es un producto cuya naturaleza es política y ofrece una posición en relación con la historia de la guerra ubicada en un tiempo y en una causa indiscutible: el comienzo honroso de los bolivianos. También podría ser



enfocada como una reducción de la referencialidad (Cf. Presas, 1998), en la medida en que el acontecimiento ha quedado fijado en su significado sin proceso y sin contexto dado que salvo la fecha del acto heroico no hay apelación alguna al proceso independentista y, antes que nada, sobre la independencia de quién ya que el hecho colonial republicano también dejó a los Yampara en el interior de un sistema neocolonial.

También ofrece un interrogante sobre el lugar de lo originario. Éste puede pensarse en la ancestralidad Yampara (pueblo local unificado, pueblo trasladado desde el altiplano, pueblo trasladado desde los llanos orientales, pueblo quechua, pueblo de mitimaes inkaicos, pueblo de reducción toledana) o en la ruptura colonial criolla con aliados indígenas de 1809. Uno y otro lugar requieren una cierta “verdad” de la cultura (Rocchietti 2000), es decir, una convicción sobre el origen, sobre la identidad y sobre –eventualmente- la duración, la continuidad, el autotengramiento electivo. Para ello es necesaria la autenticidad –esto es, mantenerla por afuera de la ficción turística y mercantil, dotarla de espontaneidad y creatividad estética- y consistencia, recu-

rrencia y voluntad también estética. Esta “verdad” es costosa porque requiere adherir a esta tradición y abordar los sacrificios organizativos, laborales y dinerarios que conlleva la fiesta. En principio, los actores Pujllay (hombres y mujeres) que tienen relación con el municipio llevan banderas nacionales y la wiphala; los que no, llevan banderas blancas¹¹.

Una parte de la fiesta y sus ceremonias son las “pandillas”, una expresión –por así decir- “laica” de grupos –con trajes o sin ellos- que desfilan, bailan y gritan por detrás del desfile de las comunidades y sus kurakas. Ellas participan más en la esfera de la diversión y de las modas juveniles actuales: piercing, peinados “cepillados”, mechones teñidos en contraste con el pelo oscuro y lacio. Ésta es la expresión más popular y más heterodoxa del Pujllay (también la más juvenil). La procesión culmina con una multitud de personas con sus trajes de cultura o con las vestimentas civiles habituales en Bolivia. Una forma de “pueblo en las calles”.

Conclusiones

Yampara como nación originaria abre varios interrogantes: origen real, origen imaginado, proyección histórica, recla-



mos identitarios. Analizar su ritual o fiesta del Pujllay no puede ignorarlos pero, no obstante, el nudo interpretativo lo hemos puesto en el nexa asumido entre una tradición y un acontecimiento verdaderamente sucedido. Visto desde la perspectiva de su autenticidad no caben dudas sobre su verdad; desde la de su sentido llama la atención de la elaboración del acontecimiento independentista –lejano y abortado por la represión española– transportado al presente pero abstrayéndolo del drama de otros enfrentamientos bélicos en los que las tropas indígenas dejaron sus vidas como, al menos el que tuvo como protagonista a Zárate Wilka en un momento constitutivos de la Bolivia moderna (para no citar la de Tupac Amaru II en 1780 aunque como sucedió en territorio actualmente peruano podría no concitar el bolivianismo). A ese fenómeno lo denominamos reducción referencial.

Notas

¹ Los restantes son Qullpa Pampa, Angolla, Jatun Rumi, Puka Puka, Miskha Mayu, Thola Mayu y Pisily.

² El Correo del Sur, 30 de diciembre 2018, <https://correodelsur.com>.

³ El universo bibliográfico sobre este problema de identificación es el siguiente: Barragán Romano, R. 1994 *Indios de Arco y Flecha? Entre la Historia y la Arqueología de las Poblaciones del Norte de Chuquisaca (Siglos XV-XVI)*. ASUR 3. Antropólogos del Surandino (ASUR), Inter-American Foundation (IAF), Sucre-Bolivia. Del Río, M. y A. M. Presta 1984 Un estudio etnohistórico en los corregimientos de Tomina y Amparaes: casos de multiétnicidad. *RUNA* 14:221-246. Del Río, M. y A. M. Presta 1995 Un estudio etnohistórico de los corregimientos de Tomina y Amparaes: casos de multiétnicidad. En A. M. Presta (editora). *Espacio, etnias, frontera: atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu siglos XV-XVIII*, Pp. 189-218. Ediciones ASUR, Sucre-Bolivia. Platt, T. 1976 *Espejos y maíz: temas de la estructura simbólica andina*. Centro de Investigación para el Campesinado, La Paz-Bolivia. Platt, T. 1987 Entre ch'axwa y muxsa. Para una historia del pensamiento político aymara. En *Tres reflexiones sobre el mundo andino*, editado por Therese Bouysson-Cassagne, Olivia Harris, Tristan Platt y Verónica Cereceda, pp. 61-132. HISBOL, La Paz-Bolivia.



Platt, T. 1994-5 Fronteras imaginarias en el Sur Andino (Siglos XV-XVII). Comentario a las publicaciones de Rossana Barragán ¿Indios de Arco y flecha? Entre la historia y la arqueología de las poblaciones del Norte de Chuquisaca (siglos XV-XVI) y de Ana María Presta (compiladora) Espacio, Etnias, Frontera. Atenuaciones políticas en el Sud del Tawantinsuyu. *Anuario 1994-5*, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia- Banco Central de Bolivia, Sucre-Bolivia. Platt, T., T. Bouysse-Cassagne, y O. Harris 2006 *Qaraqara-Charka: Mallku, Inka y Rey en la Provincia de Charcas (siglos XV-XVII)*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Plural Editores, University of St. Andrews, University of London, Inter American Foundation y Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, La Paz. Portugal Loayza, J. Portugal Loayza, J. 2006 *Los Yampara: Asentamientos Prehispánicos en Alrededores de Sucre y Yotala*, Fundación Acción Cultural Loyola (ACLO) y Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz-Bolivia. Platt, T. 2006 *Los Yampara: Asentamientos Prehispánicos en Alrededores de Sucre y Yotala*, Fundación Acción Cultural Loyola (ACLO) y Universidad Mayor de San

Andrés (UMSA), La Paz-Bolivia. Presta, A.M. 1993 Reflexiones sobre los churumatas del sur de Bolivia, siglos XV – XVI. *HISTÓRICA, Vol. XVII, No. 2: 223 – 237. Lima – Perú*. Presta, A. M. 2001 Hermosos, fértiles y abundantes, los valles centrales de Tarija y su población en el siglo XVI. En S. Beck, N. Paniagua y D. Pretoon Editores). *Historia, Ambiente y Sociedad en Tarija, Bolivia*, pp. 25-39. Instituto de Ecología, University of Leeds y Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia. Presta, A. M. (editora) 1995 *Espacio, etnias, frontera: Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu siglos XV-XVIII*. Antropólogos del Surandino (ASUR), Sucre-Bolivia. Saignes, T. 1982-83 Acerca de un mapa colonial inédito del sur boliviano. *Arte y Arqueología*, 8-9: 3 –9. Saignes, T. 1984 Evidencias históricas para establecer un mapa étnico del Sur-Andino Pre-Inka: problemas metodológicos. Ponencia presentada al *Segundo Encuentro de Estudios Bolivianos*, Cochabamba-Bolivia. Saignes, T. 1985 *Los Andes Orientales: Historia de un Olvido*. IFEA y CERES, Cochabamba-Bolivia. Saignes, T. 1986 En busca del poblamiento étnico de los Andes Bolivianos (Siglos XV-XVI). *Avances de Inves-*



tigación N° 3, Museo Nacional de Etnografía y Folklore, La Paz. Saignes, T. 1990 *Ava y Karai: Ensayos sobre la Frontera Chiriguano (Siglos XVI-XX)*. Hisbol, La Paz-Bolivia. Wachtel, N. 1982 *The mitimas of the Cochabamba Valley: the colonization policy of Huayna Capac*. En G. A. Collier, R. J. Rosaldo y J. D. Wirth (editores) *The Inka and Aztec States, 1400-1800: Anthropology and History*, pp. 199-235. Academic Press, New York. La Paz-Bolivia.

⁴ Los Yampara responderían a una lógica dual anan/urin.

⁵ Lima Torrez reseña las manifestaciones arqueológicas de los Yampara basándose en Ibarra Grasso y en Marti Pärssinenn: Yampara antiguo, Yampara Clásico (contemporáneo de Tiawanaku), Yampara Presto Puno y Hatun Yampara (éstos últimos de la época de ingreso de los Inka a la región).

⁶ Cuando se refiere a La Plata indica la actual Sucre.

⁷ En el siglo XVII, Fray Antonio de la Calancha habló –en su *Crónica Moralizada del Orden de San Agustín en el Perú*, de que “la principal nacion, i que fue dueño desta Provincia [de La Plata] son Yanparaes, estos estan reducidos a

tres pueblos, Yoctala, Quilaquila i Tarabuco” (Calancha, 1638-1653: 1164). En Calvacanti Schiel, 2009: p. 2.

⁸ Por otra parte, apunta una comparación entre los ayllus del oriente del Departamento del Cusco, Perú y los del Collasuyu.

⁹ Qara Qara y Chacrcas serían federaciones que formaron una Confederación en tiempos del Intermedio Tardío o de guerra entre señoríos alrededor del 1000 DC.

¹⁰ Haciendo una crítica a las universidades norteamericanas en las que ningún análisis se hace sin referencia a esas dimensiones.

¹¹ Testimonio del sacerdote de la catedral San Pedro de Montalbán, padre Isayn Pérez, nacido en Tarabuco.

Referencias bibliográficas

Albó, X.; Romero, C. (2009). *Autonomías Indígenas en la realidad boliviana y su nueva Constitución*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Alconini, S. (2008). El Inkario en los Valles del Sur Andino Boliviano: Los Yampara entre la arqueología y la etnohistoria. *South American Ar-*



- chaeology Series*, número 2: pp. 126-133.
- Barragán Romano, R. (1994). *¿Indios de arco y flecha? Entre la Historia y la Arqueología. Las poblaciones del norte de Chuquisaca (siglos XV – XVI). ASUR*, Sucre, 1994.
- Barragán V, M, E. (2008). Mitmaqunas de Tarija en territorio Yampara. Churumatas y Mojos. En Alconini, S. (2008).). El Inkario en los Valles del Sur Andino Boliviano: Los Yampara entre la arqueología y la etnohistoria. *South American Archaeology Series*, número 2: pp. 112 - 125.
- Calvacanti-Schiel (2009). Mitmaqunas de Tarija en territorio Yampara. Charumatas y Mojos Mojos. *Anuario de Estudios Bolivianos*, Archivísticos y Bibliográficos del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia volúmen. 14: 99-141. (Sucre, Bolivia: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia/Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia).
- Danto, A. (2023). *Qué es el arte*. Buenos Aires: Paidós.
- García Jordán, P. (2001). . *Cruz y Arado, Fusiles y Discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia, 1820-1940*. Lima: IFEA - Instituto de Estudios Peruanos.
- Klein, H. (2015). *Historia de Bolivia. De los orígenes al 2014*. La Paz: G.U.M.
- Lima Torrez, M. del P. (2008). La política imperial Inka en el norte de Chuquisaca. Cambios y reestructuraciones en la capital Yampara de Quila Quila, Bolivia. En El Inkario en los Valles del Sur Andino Boliviano: Los Yampara entre la arqueología y la etnohistoria. *South American Archaeology Series*, número 2: pp. 24–37.
- Nicolas, V. (2018). *Betanzos, Cerros, campos, tambos, haciendas y rebeliones*. La Paz: Plural Ediciones.
- Platt, T., Bouysse-Cassagne, T. y Harris, O. (2006). *Qaraqara Charka. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII). Historia antropológica de una confederación aymara*. La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Plural Editores, University of St. Andrews, University of Lon-



- don, InterAmerican Foundation, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
- Portugal Loayza, J. (2008). Identidad vs Estilo. Los Yamparaes y la ocupación prehispánica en los alrededores de Sucre y Yolala (Chuquisaca, Bolivia). En S. Alconini (editora). *El Inkario en los Valles del Sur Andino Boliviano: Los Yampara entre la arqueología y la etnohistoria. South American Archaeology Series*, número 2: pp.39–60.
- Portugal Loayza, J. (2014). Nueva información sobre la cerámica en el territorio de los yamparaez durante la época prehispánica y principios de la Colonia. *La rebelión de los objetos. Enfoque cerámico*. La Paz: *XXVIII Anales de la reunión anual de Etnología*.
- Presas, M. A. (1998). Ficción y verdad. En R. Cristi (compilador). *Razón y Subjetividad. Después del Posmodernismo*. Buenos Aires: Almages-to: pp. 107–124.
- Presta, A. M. (2013). Los valles mesotérmicos de Chuquisaca entre la fragmentación territorial yampara y la ocupación de migrantes Qaraqara y Charka en la temprana colonia. En Presta, A. M. (directora). *Aportes multidisciplinarios al estudio de los colectivos étnicos Surandinos. Reflexiones sobre Qaraqara-Charka tres años después*. La Paz: Plural ediciones, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA): pp. 27–59.
- Rivera Casanovas, C. (2013). Dinámicas regionales prehispánicas entre los siglos XIV – XVI. Las provincias de Pilaya y Paspaya (Cinti). ¿Territorio qaraqara?. En *Aportes multidisciplinarios al estudio de los colectivos étnicos Surandinos. Reflexiones sobre Qaraqara-Charka tres años después*. La Paz: Plural ediciones, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).
- Rocchietti, A. M. (2000). La cultura como verdad. *Pobreza Latinoamericana. Herramienta* 12, marzo: pp. 105 – 118.
- Rocchietti, A. M. (2022). Cultura: la verdad y el desacuerdo. *Cultura en Red*, Año VII, Volumen 12, noviembre: pp. 75–100.
- Sendón, P. (2009). Los ayllus de la porción oriental del Departamento del Cusco. Aproximación comparativa



Ana María Rocchietti

desde el Collasuyu. Instituto Frances de Estudios Andinos (IFEA), 38 (1): pp. 107 – 130.

Recibido: 30 de octubre 2024.

Aceptado: 25 de noviembre 2024.

